

hacia un ecumenismo liberador

Carlos Morales Matthey*
y Francisco A. Fernández Jiménez**

A don Luis E. Odell, fraternalmente

Introducción

No creemos del todo inoportuno empezar esta modesta reflexión evocando lo insólito que sería no hace muchos años en nuestro país el que dos cristianos de distinta confesión pudieran escribir un artículo a medias. Ponemos nuestra esperanza en que este hecho se dé con la debida frecuencia, aunque sea en otros medios de comunicación y con otros participantes, para bien de un ecumenismo realmente vivido y sentido en nuestras comunidades respectivas; un ecumenismo que estimule la reflexión del creyente y, lo que es aún más importante, nuestro **común compromiso en la acción**.

A lo largo del artículo saldrán a relucir con frecuencia los términos «ecumenismo» y «liberación». Respecto al primero nos valdremos de él para expresar la moderna **búsqueda de la unidad visible de todas las confesiones cristianas en una sola Iglesia de Cristo que pueda ser de esta manera fermento eficaz del Reinado de Dios en el mundo**¹. En lo que concierne a la liberación, entendemos por ésta no sólo el sentido trascendente de **salvación** del pecado, sino que simultáneamente extendemos su campo de significado a lo **político-social** y a lo **antropológico**, todo lo cual también quedaría en cierta manera implícito en la salvación del pecado si no olvidamos la faceta **estructural** que éste puede tener y, de hecho, tiene.

También debemos aclarar que, en gran parte, el adjetivo **liberador** lo hemos utilizado con vistas a una mayor clarificación. Con esto queremos plan-

(*) Pastor de la Iglesia Evangélica Española en Málaga.

(**) Miembro católico-romano del grupo Juventud Ecuménica de Málaga. Médico.

(1) Cfr. GUSTAVO GUTIERREZ: **Teología de la liberación**, Salamanca 1977, pp. 68-9.

tear, y aun denunciar, la existencia de un ecumenismo que sería precisamente la visión «en negativo» del que queremos exponer y que se caracteriza por su alejamiento consciente de la vida y de las esperanzas del mundo y por querer retomar esquemas desfasados de Cristiandad. Convencido de que se puede llegar a la unidad de las Iglesias a «golpe» de acuerdo teológico exclusivamente, este ecumenismo que podríamos llamar **de cruzada** o **de dominio**, promueve una oración interiorista y descarnada y ve los problemas sociales como ajenos a su mundo y a sus objetivos.

Por último hemos de advertir que en adelante utilizaremos las siglas CMI para mencionar al Consejo Mundial de Iglesias (muchas veces también citado, sobre todo en el área de las lenguas romances, como Consejo Ecuménico de Iglesias). Si lo citamos con cierta frecuencia es porque quizás, **hic et nunc**, sea el intento más logrado de hacer presente un ecumenismo de todo liberador.

1. Un ecumenismo entendido como servicio a una Humanidad desgarrada

El ecumenismo, deseoso de hacer **eficaz** el Evangelio de Jesús para los hombres de hoy y consciente de las múltiples e injustas barreras interpuestas en el mundo, tiene como uno de sus objetivos más esenciales favorecer iniciativas de diálogo, solidaridad y compromiso en favor de los más necesitados.

De otro modo, la Iglesia cristiana unida a la que se quiere llegar sólo sería un centro de poder más, atendiendo mejor a predicarse a sí misma que a facilitar y promover la venida del Reinado de Dios. Como se dijo en la Asamblea del CMI en Upsala (1968): «el sentirse satisfechos de sí mismos ante las necesidades acuciantes del mundo es **ser culpables de herejía** en nuestra práctica de vivir»². ¿Cómo no iba a ser así si los cristianos nos decimos discípulos de Aquel que vivió su vida como una existencia-para-los-demás?

Ahora bien, esto no quiere decir por supuesto que, como cristiano, este ecumenismo no tenga que dar razón de su esperanza en el original proyecto de Jesús ante un mundo como el nuestro tan angustiado ante tantos signos de desesperanza. Esta esperanza nuestra tiene que asumir el desafío de la combatividad con todo lo que se opone a ella como anti-esperanza y así podríamos decir: «¡Cristo ha resucitado! Pero el resucitado es el Crucificado. Esto significa que nuestra vida en esperanza no es una gran garantía de seguridad sino una invitación al riesgo. Vivir en esperanza es no alcanzar en momento alguno nuestra meta sino estar siempre realizando un viaje preñado de peligros... Se nos niega el privilegio de ser «tibios», de adoptar una pseudo-neutralidad que

(2) Citado en HECTOR VALL: **Iglesia y sociedad en el pensamiento del CMI**. EstEcl 55 (1980) p. 528 (subrayado en el original).

disimuladamente sostenga a los que están en el poder. Luchar es tomar partido abiertamente, diciendo «sí» a algunos a costa de decir «no» a otros... Bien podemos fracasar, puesto que Dios puede usar nuestros fracasos para la realización de sus propósitos. La esperanza abarca el riesgo de la lucha»³.

Y llegado este momento podríamos preguntarnos: ¿qué modelo de sociedad propone este ecumenismo liberador del que hablamos? Para responder a esta cuestión acudiremos a la historia del CMI, aunque delineada en grandes trazos. Este organismo, en su primera Asamblea (Amsterdam 1948), ya pone la «primera piedra» al hablar de una **sociedad responsable**, a la cual define como «aquella en la que la libertad consiste para el hombre en aceptar sus responsabilidades en el dominio de la justicia y del orden público, y en la que los que detentan la autoridad pública o el poder económico saben que deberán responder ante Dios y ante aquéllos cuyo bienestar depende del uso que han hecho de su cargo... Para que una sociedad tenga conciencia de sus responsabilidades en la situación actual es necesario que el pueblo tenga la libertad para controlar su gobierno, criticarlo y cambiarlo si así lo quiere... La justicia económica y la igualdad de posibilidades para cada uno deben ser garantizados a todos los miembros de la sociedad»⁴.

Este proyecto va adquiriendo nuevas matizaciones y enriquecimientos hasta llegar a la Asamblea de Nairobi (1975) en la que se habla de una **sociedad justa, participativa y ecológicamente responsable**. ¿Qué se entiende con esta definición? Por **justa** se entiende justicia, pero ésta «requiere más que buenas intenciones; requiere estructuras políticas y legales para contener al poderoso y prevenir la explotación del débil»; **participativa** es una sociedad cuando «incluye en el proceso de decisión a todos aquellos afectados por esa decisión»; y una sociedad **ecológicamente responsable** «es aquella en la que la gente vive unos con otros y con el medio ambiente de modo que lleve a la continuación de la vida más que a su destrucción»⁵.

¿Cuáles serían pues las urgencias que deberían mover, a nuestro juicio, a las iglesias cristianas impulsadas por un ecumenismo liberador que alentara un modelo tal de sociedad? Nosotros nos atrevemos a formular las siguientes: — Hacer de los medios de comunicación de las iglesias instancias de denuncia profética de las injusticias estructurales que oprimen a los hombres, pero no para incrementar su propio poder pues «el poder más elocuente de la iglesia reside en su vulnerabilidad y en su prontitud para arriesgar su reputación, su

(3) De «Una confesión común de esperanza» VII, documento de la Conferencia de Fe y Constitución en Bangalore (1978), citado en A. MATABOSCH: *La esperanza cristiana en un mundo conflictivo*, Vitoria 1979, p. 46.

(4) HECTOR VALL: *art. cit.*, p. 514.

(5) *Id.*: *art. cit.*, pp. 534-5.

riqueza, su posición social e incluso su vida, en favor de los necesitados y de los pobres» (Conferencia de Iglesia y Sociedad, Ginebra 1966).

— Llevar al campo de la reflexión teológica los problemas que se suscitan en el movimiento obrero internacional: la lacra del desempleo y el subempleo (que en nuestro país se ceba especialmente en Andalucía, donde se agrava con la existencia de latifundios subexplotados), despido libre, trabas a la libertad sindical, trabajos extenuantes que merman la salud del trabajador, precarias condiciones de seguridad e higiene en el lugar de trabajo, pagas ínfimas a los pensionistas, etc., etc.

— Denunciar todo un comercio internacional de alimentación encaminado al lucro de los países ricos y a la explotación multinacional-neocolonialista de naciones del Tercer Mundo generalmente malnutridas. Como ejemplo al respecto podríamos mencionar las reuniones de la «Europa verde» de la CEE en las que se acuerda la destrucción de excedentes agropecuarios en aras de unos precios de mercado en alza, cuando muy bien esos productos podrían ser suministrados a bajo precio a países con déficit de materias alimentarias de primera necesidad. El hambre en que se encuentra instalada permanentemente grandes áreas de la humanidad debe ser un desafío para las iglesias cristianas que les haga abandonar sus «buenas conciencias».

— Acoger como propia la idea de crear un nuevo Orden Informativo Mundial, para que de este modo no sean las agencias de prensa occidentales las que monopolicen, como hasta ahora, la recogida de noticias de otros países, sobre todo de las áreas latinoamericanas, asiáticas, del Pacífico y africana, con lo tendencioso que esto es naturalmente. Se podría decir, pues, que una de las mayores tragedias de los países pobres y oprimidos es que sus problemas no se conocen y lo poco que nos llega nos viene tergiversado⁶. La Unesco ha sido la que ha puesto el dedo en la llaga con un dossier detallado en el que se criticaba esta política informativa monopolista y se hacían votos por la creación de un Nuevo Orden Informativo Mundial⁷, lo cual significativamente ha provocado la amenaza de retirada de los Estados Unidos de Norteamérica de dicho organismo.

En este sentido hay ya esperanzadoras iniciativas de carácter ecuménico para dar información de primera mano sobre el acontecer periódico en los países no occidentales.

(6) Porque a fuer de realistas hay que reconocer que hoy por hoy sólo tiene existencia para el hombre de a pie lo que le es ofrecido por los medios de comunicación de masas, y todo esto con una empobrecedora y alienante falta de crítica. Estamos de pleno en lo que Mac Luhan llamaba **Galaxia Gutenberg**.

(7) Cfr.: **Un solo mundo, voces múltiples**. Coedición FCE-Unesco. México 1980.

—En un recto entendimiento de los lazos conceptuales y sustanciales que unen el ecumenismo (de **oikoumene**, la tierra habitada) con la economía (de **oikonomía**, normas y estructuras que hacen posible la convivencia humana) y la ecología (de **oikología**, que hace referencia al hábitat terreno y humano), las iglesias deberían, por una parte, tratar de mover a los estados poderosos a implantar un nuevo y más justo **Orden Económico Internacional** (que insista en temas como comercio internacional equilibrado, industrialización de las materias primas en sus países de origen, cooperación entre los mismos países subdesarrollados, trasvase de recursos humanos e inversiones de los países desarrollados a las regiones y países anclados en el subdesarrollo, etc.). Y, por otra parte, las iglesias deberían insistir en la **responsabilidad ecológica**, en su sentido más integral, llevándonos a los cristianos a afrontar los peligros de un agotamiento irreversible de los recursos naturales y— en el ámbito de la llamada ecología humana— a denunciar los ambientes laborales que conducen al diálogo poderosos-no poderosos y que impiden al obrero ser persona y participar en la toma de decisiones en la empresa, y en las ciudades hacer ver cómo las estructuras urbanas masificadas y neurotizantes impiden al ciudadano dar plena satisfacción a las justas exigencias de su personalidad ⁸.

Terminamos este apartado sobre la relación Ecumenismo-Humanidad con estas palabras del Prof. Georges Casalis: «La unidad de los cristianos no es un fin en sí mismo, ni siquiera un objetivo interesante que esperar, sino que es un instrumento —¡pura y simplemente eso!— al servicio de la humanidad dispersada, dividida y criminalmente destrozada en grupos de intereses antagónicos» (del Congreso sobre «Ecumenismo y Justicia» que tuvo lugar en S. Cugat del Vallés en 1979).

II. **Sólo una Iglesia unida, pobre e interiormente liberada puede trabajar eficazmente en pro de la Humanidad**

Con lo expresado en el encabezamiento de este apartado queremos decir una cosa muy simple y fácil de entender: luchar por un mundo unido, fraterno y justo sólo es posible en la medida en que las mismas iglesias caminan, a la vez, a converger en la unidad visible de todas ellas y al mismo tiempo hacen crecer en su seno la participación de todo el Pueblo de Dios y la liberación en el espíritu de las Bienaventuranzas.

(a) Una mayor **participación de todos los fieles** en la Iglesia pasa por una decidida democratización (no olvidemos que **laos** —de donde procede la palabra laico— significa «pueblo»), por mucho que pueda asustar este concepto a

(8) Véase sobre este punto: **Octogesima adveniens** nn. 8-12.

algunos. Gracias a esta participación, todos los miembros de la iglesia se sentirían responsables, a todos los niveles, de su comunidad y de las opciones concretas que ésta hace. En este contexto se podría caminar hacia una comprensión más evangélica del ministerio ordenado.

En lo que respecta a la participación, la reflexión del movimiento ecuménico ha retomado el concepto de **conciliaridad**⁹ de evidentes connotaciones neotesamentarias —y para nuestros hermanos los ortodoxos, enraizado en la Trinidad de Dios—. Esta visión de la Iglesia como comunidad conciliar, que tiene su paralelo en el poco explotado concepto católico de colegialidad¹⁰, debe pasar de la fría reflexión de gabinete teológico a ser praxis eclesial vivida.

La existencia de ministros ordenados en la Iglesia es un dato fundamental en la fe cristiana, pero esto no quiere decir que dichos ministros acumulen ningún tipo de «poder» o exclusividad de saber teológico, sino que deben entenderse como los que presiden las distintas comunidades en que se reúne el Pueblo de Dios, al que ellos mismos pertenecen, siendo focos de la unidad en el contexto de la multiplicidad de carismas. Para ser representativos y cumplir su misión de presidencia, su elección debería hacerse a partir de la totalidad de creyentes convocados en asambleas (de hecho, según Schillebeeckx, durante todo el primer milenio del cristianismo se consideraba inválida la ordenación de alguien que no hubiera sido previamente elegido y aceptado por una comunidad). Para acabar estas líneas sobre el ministerio, en consonancia con la fe bíblica según la cual no se pueden hacer discriminaciones en razón del sexo (Gal 3,28), se debería reconocer la posibilidad de abrir las puertas a la mujer a la plenitud del ministerio ordenado en el interior de las Iglesias¹¹.

(b) La liberación interior pasa por dos momentos esenciales:

-
- (9) Vid. A. MATABOSCH: **Jesucristo libera y une. V Asamblea del CEI (Nairobi)**, DialEcum XI (1976) 394 y ss.; Id.: **La esperanza cristiana en un mundo conflictivo**. Vitoria 1979, pp. 49-55.
- (10) Sin embargo hay atisbos de una postura más abierta: ver por ejemplo esta cita del documento oficial de acuerdo reformado-católico romano: «La estructura fundamental de la iglesia y de su ministerio es colegial... Este principio de la colegialidad no debe ser limitado al nivel de sínodos o, en la Iglesia católica, al colegio episcopal, ni incluso al clero solamente: **debe ser realizado a todos los niveles de la iglesia**». Documento **La presencia de Cristo en la iglesia y en el mundo** (en francés), 102. Ginebra 1977 (el subrayado es nuestro).
- (11) Para las convergencias doctrinales ecuménicas sobre el ministerio: **Bautismo, Eucaristía, Ministerio**. Ed. de la Fac. de Teol. de Barcelona (sección S. Paciano). Barcelona 1983, pp. 41-69. Este acuerdo multilateral, en el que participó plenamente la Iglesia católica romana, se suele citar como BEM o Texto de Lima. Un buen resumen en: M. SOTOMAYOR: **Bautismo, Eucaristía, Ministerio. Un importante documento ecuménico**, Proyección 30 (1983) 219-33.

— Opción preferencial por los pobres-Iglesia de los pobres

Con palabras valientes, el episcopado vasco lo expresó así: «El cristiano no cree en un Dios neutral que puede reinar entre los hombres indiferente a las injusticias que se cometen con los indefensos. Se nos invita a creer en el Dios en que creía María, 'el que derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, el que colma de bienes a los hambrientos y despidе a los ricos sin nada' (Lc 1,52-3)»¹².

Karl Barth se decanta en el mismo sentido: «Dios se coloca siempre de manera incondicionada y apasionada de esta, y solamente de esta parte: siempre contra aquellos que tienen derechos y privilegios, siempre a favor de aquellos a quienes se les niega y despoja de esos derechos» (Kirchliche Dogmatik II, 1, Zurich 1940, 434).

Y todo esto es así no por un simple «ir con lo que se lleva», sino que es la deducción de la vida y de la práctica de Aquel que debe ser nuestro modelo en todo: Jesús de Nazaret, cuyo mensaje más genuino es llevar liberación a los que sufren injustamente, no por el hecho de que sean mejores o más piadosos sino porque Dios ama a los débiles (ver discurso en la sinagoga de Nazaret: Lc 4,16-21).

Porque si Cristo no dudó en ir a la periferia del mundo en que habitó (prostitutas, «pecadores», enfermos, pobres en general), la Iglesia que debe seguir sus pasos —no tanto como una trasnochada *imitatio* sino como **secuela Christi** (ir por donde él fue y optar preferencialmente por aquéllos por los que él optó)— también debe plantearse seriamente el ir a «plantar su tienda» en lo marginal del mundo. Quizás así descubra que también la cruz de Cristo fue plantada «fuera de la ciudad» para vergüenza y escándalo de los «piadosos» y bienpensantes del momento y a lo mejor podríamos darnos cuenta de que, de tanto buscar a Dios «arriba» y «adentro», se nos ha olvidado que lo tenemos «debajo», pisoteado por nosotros, con el rostro concreto del pobre.

Pero con todo esto no llegamos a la médula del proyecto de Jesús si no hacemos mención de la Iglesia de los pobres¹³, con un genitivo que debe indicar pertenencia y, sobre todo, posesión. La Iglesia una e interiormente libe-

(12) Carta pastoral **Los pobres: una interpelación a la Iglesia**. Cuaresma de 1981, n.º 24.

(13) Sobre este tema, que aparece en el magisterio católico en una alocución de Juan XXIII el 11-9-1962, hay abundante bibliografía. A título indicativo: J. JIMENEZ LIMON: **Ecumenismo desde los crucificados**, EstEcl 55 (1980); JULIO DE SANTA ANA: **A Igreja e o desafio dos pobres**. Coed. Tempo e Presença editora & Ed. Vozes. Petrópolis 1980 (Hay trad. castellana); **Vers une église solidaire des pauvres**, Comisión de la participación de las iglesias en el desarrollo, CMI Ginebra 1980; **Congreso de Teología y Pobreza**, en el monográfico de Misión Abierta 4-5 (1981); Monográfico sobre los pobres de Selecciones de Teología 76 (1980).

rada debe ser de los pobres y éstos, en su seno, celebrar renovadamente los sacramentos, reapropiarse del Evangelio —que para ellos fue predicado— y articularse creyente y críticamente con los ministros de las comunidades.

Como ejemplo de acción ecuménica concertada en favor de los necesitados tenemos que mencionar el Movimiento Santuario en EE.UU. Este movimiento ofrece cobijo en iglesias a refugiados centroamericanos y surgió en 1982 como respuesta a la política de deportación del presidente Reagan ¹⁴.

— Esencialidad de la Justicia para la Fe cristiana ¹⁵

Con la palabra «esencial» señalamos expresamente lo nuclear que es en el cristianismo la justicia. Pero entendámonos, no la justicia de la tradición jurídica romana, sino la que predicaban los profetas del A.T. que la entendían como defensa valiente de los derechos de los menesterosos y oprimidos (ver Is 58,6-8; Jer 22,15-6; Sant 1,27. En todos estos textos se observa cómo la verificación de la fe es la justicia).

Es quizás en este campo donde el ecumenismo, tras convencerse de que la justicia actualiza eficazmente algo tan esencialmente cristiano como el amor, puede llegar a sus más grandes avances. Como dice J. Sobrino: «la práctica de la justicia es a la vez realización de algo fundamental del evangelio, y por ello la unión en esa práctica es unión fundamental. Y es también el modo de concretar y hacer reales las afirmaciones fundamentales de la fe, ofreciendo por ello también la posibilidad de una auténtica unión al nivel de fe» ¹⁶.

En este tema, las iglesias cristianas deberían compartir **su práctica** en torno a tres momentos simultáneos: una tarea de **denuncia**, convirtiéndose en voz de los sin voz (es significativo cómo en la tradición calvinista se expresa esto diciendo que se puede blasfemar de Dios tanto por la palabra como por el silencio); tarea **asistencial** frente a necesidades urgentes cuya solución no admite demora; y tarea **transformadora** de las estructuras de injusticia imperantes en nuestro mundo (y muchas veces en el interior de nuestras mismas iglesias), proponiendo siempre la utopía del Reinado de Dios.

(14) Más detalles en el monográfico: **Movimiento de Santuarios estadounidenses comprometidos con el pueblo centroamericano**, Documentos Crie n.º 18, marzo 1984. México.

(15) Hay excelente bibliografía sobre el asunto. Ver: J. I. GONZALEZ FAUS: **Tesis sobre el cristianismo y la lucha por la justicia**, en su libro **Teología de cada día**, Salamanca 1976, pp. 283-92; I. ELLACURIA: **Fe y Justicia**, en Varios: **Fe, Justicia y opción por los oprimidos**, Bilbao 1980, pp. 13-78; J. MIGUEZ BONINO: **La fe en busca de eficacia**, Salamanca 1977; J. SOBRINO: **La promoción de la justicia como exigencia del mensaje evangélico**, EstEcl 55 (1080) 211-38; I. ELLACURIA: **El problema «Ecumenismo y promoción de la justicia»**, ibíd, pp. 153-5; J. JIMENEZ LIMON: **art. cit.**, pp. 267-95.

(16) **Art. cit.**, p. 237.

Y aprovechando este apartado sobre la relación Fe-Justicia, ¿no adquiriría una nueva imagen María de Nazaret, la Madre del Señor, en el diálogo ecuménico si, en vez de hacer tanto de ella un objeto de culto imprecativo, la tomáramos como ejemplo de creyente que proclama con su vida las bienaventuranzas del Reinado de Dios y también la denuncia profética del soberbio y del rico (Magnificat)?¹⁷.

III. Ecumenismo y paz

Sólo una acción concertada, verdaderamente ecuménica (incluso trascendiendo los límites de las distintas creencias e ideologías), puede hacer verdad la frase: «si quieres la paz, trabaja por la paz», en el marco conceptual del Shalom bíblico (porque como ya decía E. Fromm en su obra **Y seréis como dioses**, la riqueza semántica del shalom hebreo es tal que él proponía traducirlo por «plenitud»).

Así lo han entendido líderes religiosos de todo el mundo. El CMI, concretamente, viene trabajando por la paz desde su Asamblea constitutiva de Amsterdam (1948). En la Asamblea de Vancouver (1983) se pronunció sobre el tema con estas palabras: «La paz en el mundo de hoy es una cuestión candente dado el peligro existente de que la vida acabe en un **horno nuclear**... Nos levantamos solidarios en todas las partes del mundo para exhortar incesantemente, desde todas las tribunas, a que se ponga fin a la carrera de armamentos... La injusticia, cuando es flagrante, permanente, opresiva, conduce a la guerra»¹⁸ y también: «creemos que ha llegado el momento en que las iglesias declaren de manera inequívoca que la producción, el despliegue y el uso de las armas nucleares constituyen un crimen contra la humanidad, y que tales actividades deben condenarse por motivos éticos y teológicos»¹⁹.

Es muy importante, pues, que nos demos cuenta de que trabajar por la paz no es sólo evitar las guerras sino luchar por niveles mayores de dignidad, felicidad y solidaridad. Como decía J. M. Castillo en esta revista, la relación fundamental es **Paz-justicia** no la relación **guerra-paz**, «por eso las grandes potencias mantienen unas condiciones esencialmente injustas, porque ése es el camino para hacer que no cesen las guerras y de esa manera continuar indefinidamente el proceso de enriquecimiento de los grandes en detrimento de los débiles»²⁰.

(17) En esta línea: J. I. GONZALEZ FAUS: **María: memoria de Jesús-memoria del pueblo**, Sal Terrae 70 (1982) 301-14.

(18) En Actualidad Pastoral 150 (1983) p. 232. Buenos Aires (subrayado en el original).

(19) En Boletín Informativo Mis. Unidad 61 (1984) p. 3. Ver también A. ALVAREZ BOLADO, **Los cristianos y la lucha por la paz**, Ed. HOAC, Madrid 1984, en uno de cuyos capítulos se estudia detalladamente un importante documento de la Iglesia Anglicana sobre la paz y los euromisiles.

(20) **Los cristianos y la paz**, Proyección 31 (1984) p. 51.

En esta línea se nos ocurren algunos objetivos concretos que podrían plantearse las iglesias:

— Auspiciar —no sólo justificar— la objeción de conciencia entre los jóvenes creyentes que estén próximos a entrar en filas. Es decir, pasar de una mera tolerancia de los objetores y sus motivaciones a la **asunción** de sus argumentos como más acordes con la fe cristiana que predica a Cristo, **Príncipe de la paz**, que con su venida «anunció la paz a los que estaban lejos y la paz a los que estaban cerca» (Ef 2,17).

— Abandono del uso de la violencia entre comunidades religiosas (Ulster, Líbano, etc.) propugnando el diálogo y denunciando las injusticias que se intentan enmascarar bajo argumentos pseudoreligiosos. Es muy significativo el que algunos líderes de esas comunidades —como por ejemplo Ian Pasley— vean al ecumenismo como un peligro. Una iglesia definitivamente unida e interiormente reconciliada y liberada —después de una multiseccular beligerancia entre las distintas confesiones— sería un gran ejemplo de pacificación ante el mundo.

— Siguiendo la tradición de algunos pensadores cristianos renacentistas (Las Casas, Vitoria, Suárez, Quevedo, etc.), hacer entrar en todos los ámbitos de la reflexión teológica el tema de la paz y sus implicaciones, abandonando espiritualismos escapistas que se contentan con relegar el tema de la paz a las almas hablando de «paz espiritual».

— Tomas de postura públicas que hagan caer en la cuenta a la sociedad de cuál es la enseñanza bíblica sobre la paz y sus vinculaciones con la justicia. En estos pensamientos deberían criticarse explícitamente los inmensos recursos que se despilfarran en armamento, denunciar las violencias concretas —como los casos de tortura física o psíquica y la pena de muerte— como radicalmente contrarias al mensaje de Cristo y las injusticias estructurales que impiden ser hombre al propio hombre.

— Decidirse por el abandono de las capellanías y vicariatos castrenses por impedir la libertad evangélica y por servir en gran medida como justificación de la ideología y aparato militares.

IV. Un ecumenismo que reivindique una salud integral para los que carecen de ella

Al ecumenismo tampoco le es extraño el mundo de la enfermedad y de la persona enferma, ni debe ser ciego ante el hecho incuestionable de que, sea

cual sea el concepto de salud que utilicemos²¹, amplias capas de nuestras sociedades —y sobre todo, a nivel mundial, el Tercer Mundo— se ven abocadas a sufrir carencias sanitarias atroces.

La Comisión Médica Cristiana (CMC), integrada en el CMI, viene buscando desde hace algunos años el reformar el concepto de salud en la integralidad que debe ésta tener desde una clave cristiana de interpretación²².

En un breve repaso a la enseñanza de los Evangelios queda bastante claro que la opción de Jesús por los enfermos y los que sufren no es nada accidental, enmarcándose en su predicación del Reinado de Dios, cuyos signos evidentes de cercanía eran precisamente los «signos» o milagros de Jesús, curando enfermos y «expulsando demonios» (vid. Mt 11,5). Pero es desde el misterio pasqual que podemos vislumbrar algo de luz sobre el sufrimiento humano concreto, al constituirse Jesús en instancia de encuentro con todo dolor y lo que hay en él de misterio. En esta línea no hace falta mucho comentario a esta iluminadora narración que cita Moltmann: «¿Cómo es posible, luego de Auschwitz, la fe en Dios y el ser hombre? No lo sé. Pero me ayuda la historia que cuenta E. Wiesel en su libro sobre Auschwitz (**Night**). Dos hombres judíos y un niño fueron ahorcados adrede en presencia de todos los presos. Los hombres murieron enseguida. Los tormentos del niño duraron largo rato. «Entonces gritó alguien detrás de mí: ¿dónde está Dios? Yo callé. Al cabo de media hora volví a gritar: ¿dónde está Dios?, ¿dónde está? Y una voz dentro de mí respondió: ¿dónde está Dios?, está allí colgado en la horca». Después de Auschwitz es imposible una teología si no fuese porque en el mismo Auschwitz fueron rezados el Shemá de Israel y el Padrenuestro»²³.

En este contexto, las iglesias cristianas deben asumir la autocritica y la denuncia e insistir en los siguientes puntos que no agotan ni con mucho el tema: — Intensificar su presencia en el campo sanitario, replanteándose: si dicha presencia encubre motivaciones más o menos proselitistas, mantiene una asistencia privilegiada a los ricos y poderosos o sirve de soporte ideológico de estructuras sanitarias masificadas, autoritarias y obsoletas, donde el enfermo no tiene voz ni se le permite tenerla²⁴.

(21) La definición de la CMC es: «estado dinámico de bienestar del individuo y de la sociedad; de armonía con los demás, con el mundo físico y con Dios; de bienestar físico, mental, espiritual, económico, político y social». El Dr. Jordi Gol i Gurina, internista católico catalán, la define como «manera de vivir autónoma, solidaria y gozosa».

(22) Vid: **La salud comunitaria, una responsabilidad de la iglesia**, estudio de la CMC disponible en castellano.

(23) J. MOLTSMANN: **El Dios crucificado**, *SelTeol* 45 (1973) p. 6.

(24) Para una visión del problema desde la óptica del enfermo: **La sanidad española desde la perspectiva del usuario**, editado por la Fraternidad cristiana de enfermos y minusválidos. Ed. Encuentro, Madrid 1982 (ver también monográfico de *Sal Terrae* sept. 1982).

— Reivindicación valiente de niveles más completos de salud para aquellos que, como siempre, ven negado ese derecho fundamental, sacando a la luz las causas estructurales de este hecho (inseguridad laboral, explotación económica, guerras, desnutrición crónica, etc.). Optar por la creación de unidades asistenciales más pequeñas, funcionales y ubicadas en barrios y países pobres.

— Evitar todo lo que en la relación terapéutica suponga una cosificación del enfermo, tendiendo hacia una mayor personalización de la Medicina. En este sentido, a nivel ecuménico, es de destacar la obra del Dr. Paul Tournier, protestante suizo, que formando parte de la CMC busca profundizar el sentido totalizador de la Medicina²⁵. En nuestro país podríamos mencionar en dicha línea, aunque a un nivel quizás más teórico, a los doctores Juan Rof Carballo y Pedro Laín Entralgo.

— Educar en la fe un espíritu de sana convivencia, autocrítica, diálogo y compromiso. Es así como las iglesias cristianas de línea ecuménica y liberadora (teniendo además como meta el hacer de la iglesia una comunidad terapéutica), facilitan de esta manera una muy importante profilaxis mental respecto de nuestros nada infrecuentes componentes neuróticos, presentes en nuestros comportamientos religiosos (fobias, obsesiones ritualistas, narcisismos chauvinistas, etc.).

— Aunque a un nivel más reflexivo, pero por supuesto sin dejar de tener una muy evidente repercusión concreta (p.ej.: experimentación humana, trasplantes, manipulación genética, terapia con psicofármacos, etc.), habría que insistir en la importancia de la elaboración de una ética biomédica de inspiración cristiana²⁶.

— Romper las barreras —no sólo arquitectónicas sino de todo tipo— que impiden la participación en la iglesia del enfermo y del minusválido.

Para resumir la actuación del cristiano en el área de la salud y en el más amplio del sufrimiento humano podíamos concluir con palabras del L. Boff, según el cual la actuación del cristiano «no consiste en predicar la cruz ni en producir cruces, ni en legitimar las cruces que unos imponen sobre los hombros de los demás, sino en llevar una forma de vida que evite la producción de cruces,

(25) Amplia entrevista en el n.º 32 de la revista Contact de la CMC, Ginebra. Algunos de sus libros tienen traducción castellana (p. ej. su obra **Medicina de la persona**).

(26) En nuestro país se trabajó en este campo en el Seminario de Bioética de la Facultad de Teología de S. Cuqat (Barcelona), y el Prof. J. Gafo en la Univ. de Comillas (Madrid). A nivel ecuménico: ITEST (Institute for theological encounter with science and technology), San Luis (EE.UU.); Conf. de Iglesia y Sociedad (una sección especializada del CMI) en Cambridge (EE.UU.) sobre «Fe, ciencia y futuro», 1979; Asamblea del CMI en Vancouver (1983) (Vid.: HECTOR VALL, art. cit., p. 532-5).

libere a los crucificados y confiera un sentido humano y divino a las cruces inevitables de nuestra existencia finita y mortal»²⁷.

El mejor epílogo-resumen que hemos encontrado es esta sencilla canción salvadoreña cuyo mensaje está a tono con todo lo que hemos venido exponiendo:

Podemos cambiar la historia
caminar a la victoria,
podemos crear el futuro
y romper todos los muros.
Si unimos nuestras manos
sí nos vemos como hermanos,
lograremos lo imposible:
ser un pueblo de hombres libres²⁸.

C. Morales Matthey
F. A. Fernández Jiménez

(27) **Estructura pascual de la existencia humana**, Sal Terrae 71 (1983), p. 136.

(28) Citado en la obra **Semillas de Comunión**, compilador: Carlos Valle, Ed. La Aurora, Buenos Aires 1983, p. 69.